

LOS HUELGUISTAS DE ORIZABA

CORRIDO

Número 39.



Precio:
5 Centavos

El ocho de marzo, señores,
Qué percance ha sucedido,
Los obreros de Orizaba
Gran dezasón han sentido.

Con esta vida tan cara
Los sueldos son reducidos,
Y en la patria mexicana
Todos se hallan comprimidos.

El artesano sufrido,
Cobra su triste jornal,
Pero se ve comprimido
Para poderlo emplear.

Mas si teniendo familia
Que no lo pueda ayudar,
Vive en constante vigilia
Sin poderse levantar.

Así la vida pasaba
El infeliz proletario,
Sufriendo en esa Orizaba
El más penoso Calvario.

La Compañía de Tranvías
Que tanto se echa a la bolsa,
Viendo esta cruel agonía
Al dolor fué siempre sorda.

El Sindicato de obreros
Apoyo de desvalidos,
Viendo así a los compañeros
Puso en ello sus sentidos.

En la fábrica de yute
De Santa Rosa, tuvieron
Aviso y ni quien dispute,
Todos con ellos se fueron.

En Nogales y Río Blanco
Fueron también avisados;
Todos así como hermanos
Se mostraron indignados.

Los de la Cervecería
Moctezuma, al darse cuenta,
Con orgullo y energía
Reprobaron tal afrenta.

La Compañía de Tranvías
Con su afán de lucro insano,
Desprecia las energías
Del obrero mexicano.

Pero también los empleados
Del Ferrocarril Urbano,

Se unieron a los alzados
Como un hermano a otro hermano.

Trabajadores y empleados
Pedían aumento de sueldos,
Que también son aumentados
Los precios de los efectos.

Pero el Gerente inhumano
Ante la demanda sordo,
Se conservaba bien gordo
A costa del artesano.

El Sindicato, mostrando
Su gran solidaridad,
Se decidió acordando
El gran paro general.

Llegaron los impresores
Y otros muchos artesanos,
Y en concejo se acordó
Arreglarlo como hermanos.

Muchos había que exaltados
Querían cometer horrores,
Pero esos fueron calmados
Por hombres conocedores.

Por la tarde muy en orden
Se nombró una comisión,
Que a Córdoba se llegara
A hacer su proposición.

Allí en el Ayuntamiento
Hallaron apoyo y fuerza,
Que el que tiene valimento
Sólo le falta entereza.

Y llegaron a diez mil
Los huelguistas de Orizaba;
Todo en orden se hizo allí
Porque Razón imperaba.

Al cabo de muchos días,
El diecinueve por cierto,
Acordó la Compañía
Darles el treinta por ciento.

Esto, señores, es poco;
Pero dicen: ¡peor es nada!
Hay que aguantar el sofoco
En esta vida arrastrada.

Quizás se arregle la cosa
Porque la vida es muy cara;
Vale más que se arreglara
Esta huelga desastrosa.

Siempre las huelgas han sido
Causa de mil desazones,
Y a los pueblos han hundido
Lo mismo que a las naciones.

En los actuales momentos
Por que México atraviesa,
Sólo una mano perversa
Enciende los pensamientos.

Bien es cierto compañeros
Que la cosa está muy seria;
Que nos faltan los dineros,
Que nos mata la miseria.

Nadie niega que en familia
Se pasan hambres horribles,
Que una constante vigilia
Nos deja más que imposibles.

Que casi gente ninguna
Hace sus tres alimentos,
Que el que come ya no cena;
Si cena, no desayuna.

Y en la desesperación
De la miseria maldita,
Con gran ímpetu palpita
Pesaroso el corazón.

Buscamos a nuestro tedio
Distracción en las tabernas,
Sin buscar otro remedio
A nuestras quejas eternas.

Si en vez de perder el juicio
Con pensamientos más fijos,
Nos apartamos del vicio
Recordando a nuestros hijos.

Y con mano prepotente
Empezamos la labor,
El orgullo a nuestra frente
Rodeará de resplandor.

Y el burgués que nos humilla
Temblará ante nuestros ojos,
Y como nos necesita
Nos trataría de hinojos.

Siempre fuertes, siempre uni-
(dos,

Otra sería nuestra vida:
¡Seríamos los elegidos
De nuestra Patria querida!

CHONFORO VICO.